

«Entender la educación como una oportunidad de desaprender para, luego, volver a aprender»

ENTREVISTA A MICHAEL HANDELSMAN

POR IVÁN RODRIGO-MENDIZÁBAL



La UASB-E ha obtenido su tercera acreditación internacional, merecido reconocimiento por los 30 años de formación de alto nivel y una motivación para seguir trabajando y fortaleciendo los procesos de reinención académica que la institución ha emprendido este año. Con la finalidad de conocer cómo fue la acreditación internacional y cuáles fueron sus retos, la revista Andina dialogó con Michael Handelsman, profesor emérito de la Universidad de Tennessee y presidente de la Comisión de Evaluación y Acreditación Internacional-Convenio Andrés Bello.

“
Conozco muy de cerca los peligros de un mercado que poco a poco va convirtiendo la razón de ser de las universidades en una suerte de *branding* cuyo interés es atraer más a consumidores que a estudiantes. Y, claro, los consumidores buscan credenciales más que la oportunidad de pensar críticamente.
”

¿Cuál es la importancia de la acreditación universitaria para el desarrollo y proyección de una institución educativa de nivel de posgrado tanto a nivel nacional como internacional?

Mi respuesta empieza con una breve reflexión para, así, contextualizar mejor lo que entiendo por la importancia de la acreditación, por lo menos en términos de su potencial. El tema de la acreditación es complejo porque sus implicaciones son fácilmente manipuladas por diversos intereses, muchos de los cuales pertenecen más al mercado que al pensamiento crítico, que se supone constituye uno de los pilares fundacionales de la educación superior. A pesar de mi escepticismo como docente e investigador universitario, creo en la necesidad de un riguroso proceso de acreditación. Sin embargo, según mi experiencia en EE. UU., conozco muy de cerca los peligros de un mercado que poco a poco va convirtiendo la razón de ser de las universidades en una suerte de *branding* cuyo interés es atraer más



a consumidores que a estudiantes. Y, claro, los consumidores buscan credenciales más que la oportunidad de pensar críticamente. Puede ser una generalización de mi parte, pero a pesar de las excepciones que existen, las presiones del capital son una realidad que está refuncionalizando a la academia. Si no andamos con cuidado, todos y todas seremos «capital humano» en vez de pensadores críticos. No estaría de más recordar a Bill Readings, quien en 1996 publicó su libro titulado *La universidad en ruinas*, donde advirtió que «la relación entre universidad y mercado ha disipado cualquier ilusión de “autonomía del conocimiento”». Ahora bien, la acreditación es parte de un proceso que incluye tres etapas complementarias: la autoevaluación, la evaluación externa de retroalimentación y la evaluación final, que puede o no recomendar la acreditación. Para mí, la etapa más importante es la autoevaluación, que debe ser el momento cuando la colectividad universitaria se mira y reflexiona acerca de sus objetivos y, también, cuando pondera la medida en que dichos objetivos se realizan. Además, es la etapa en que la universidad puede situarse y definirse como una institución de educación superior en su contexto social y, así, crear estrategias propicias para no perderse dentro de la vorágine de fuerzas externas que ya he señalado más arriba. Lamentablemente, muchas veces la autoevaluación tiene que supeditarse a un modelo externo de indicadores preestablecidos que busca una supuesta calidad y que, en mi opinión, conduce muchas veces a una homogeneización de objetivos y valores más que a una evaluación y valorización de la singularidad de cada institución. Es decir, se termina confundiendo una deseada homologación de objetivos institucionales/mallas curriculares/créditos académicos/expectativas profesionales/modos de funcionamiento con aquella homogeneización que impide expresiones alternativas de creatividad y, sobre todo, de pensamiento crítico. La acreditación ha de definirse como un proceso complejo que se caracteriza por su potencial de defender sus prioridades frente a los peligros del mercado. Me parece que si una institución no toma en serio el proceso de la acreditación,

con todas sus implicaciones, corre el riesgo de perder por completo su autonomía y su razón de ser.



La acreditación ha de definirse como un proceso complejo que se caracteriza por su potencial de defender sus prioridades frente a los peligros del mercado. ”

¿Qué criterios considera son más importantes para evaluar la calidad académica de una institución? ¿Existe algún enfoque principal para evaluar y acreditar a una universidad?

Algo que la Comisión de Evaluación y Acreditación Internacional-Convenio Andrés Bello (CEAI-CAB) trató de hacer es garantizar que la UASB-E fuera el sujeto del proceso y no un mero objeto de una evaluación externa fundamentada en una lista de indicadores preestablecidos arbitrariamente. Por lo tanto, los criterios que definimos colaborativamente se centraron en cinco ámbitos: desarrollo institucional, docencia, investigación, vinculación con la comunidad y gestión institucional. Cada ámbito se evaluó con base en un número manejable de indicadores y evidencias que servirían para resaltar las fortalezas y las áreas que necesitan mejorarse. Toda esta información estuvo acompañada por una síntesis evaluativa de unas setenta páginas que la CEAI-CAB pudo estudiar y discutir cuidadosamente para, así, presentar a la UASB-E nuestro informe de retroalimentación, el cual la institución tomó en cuenta al elaborar su informe final. Debo señalar aquí que un componente central de ese informe final es el Plan de Mejoras, que será la base del próximo proceso de evaluación que ocurrirá en el año 2029. Este último punto es clave porque nuestra comisión tomó la decisión atípica de no depender de un modelo externo de indicadores preestablecidos. Más bien, partimos del Plan de Mejoras propuesto por la UASB-E para así construir un modelo de indicadores de calidad más afín a las reali-

“ La CEAI-CAB actuó reconociendo y respetando la singularidad de la UASB-E: es una institución pública e internacional, de posgrado, una universidad que se define como andina e intercultural, comprometida con la integración regional y latinoamericana.

”



dades y aspiraciones de la institución. En todo momento, la CEAI-CAB actuó reconociendo y respetando la singularidad de la UASB-E: es una institución pública e internacional, de posgrado, una universidad que se define como andina e intercultural, comprometida con la integración regional y latinoamericana. Ese perfil fue el marco (o si se prefiere, el enfoque principal) de nuestra lectura y evaluación de toda la información que se nos había entregado durante el proceso.

¿Cuál es el papel de un comité internacional de acreditación universitaria? ¿Este ayuda a garantizar la imparcialidad y transparencia durante el proceso de acreditación?

Así debe ser, especialmente si los miembros son pares académicos más que tecnócratas. En general, siempre es importante verse con ojos de otros colegas que pueden llevar a la mesa de discusión sus respectivas experiencias como académicos y académicas de otros países. En cuanto a la CEAI-CAB, lo que más quisiera destacar es que los cinco miembros principales (dos de España, una de Colombia, uno de Panamá y yo, de EE.UU.), con nuestro miembro de enlace del CAB, quien viene de México, priorizamos siempre el diálogo entre pares durante la evaluación. Este diálogo fue continuo y se realizó a través de varios informes escritos,

algunas reuniones por Zoom y, también, mediante nuestra visita *in situ* que ocurrió entre el 12 y el 16 de junio de este año. Las conversaciones presenciales con diversos grupos de la UASB-E se caracterizaron por una apertura de criterios y puntos de vista y, aunque no fue posible cubrir todos los temas pertinentes al día a día de la universidad, pudimos identificar conjuntamente importantes fortalezas institucionales y algunas áreas que requieren ciertas mejoras. Todos los detalles del proceso de acreditación con sus tres etapas se encuentran en nuestro informe final y el dictamen emitido el 10 de julio de 2023.

¿Cuáles son los mayores desafíos que enfrenta una institución educativa cuando se encuentra en proceso de acreditación?

Yo diría que lo más importante es que la colectividad tenga confianza en el valor profesional del proceso. Es decir, la administración tiene que cultivar un proceso interno de autoevaluación que sea inclusivo y que garantice la libertad de expresión para, así, establecer un consenso democrático de objetivos y estrategias institucionales. En otras palabras, la universidad tiene la responsabilidad de crear y fomentar una saludable y dinámica cultura de (auto)evaluación.



¿Qué papel juegan las opiniones y sugerencias de los estudiantes en el proceso de acreditación? ¿Cómo se los involucra en este proceso?

Estas preguntas son muy complejas. En teoría, la participación de los y las estudiantes debe considerarse fundamental precisamente porque la universidad existe para ellos. Según mi experiencia, esa participación se manifiesta, sobre todo, en diferentes encuestas y formularios de evaluación que supuestamente registran el nivel de satisfacción del estudiantado respecto de una amplitud de servicios, experiencias y expectativas que constituyen la vida universitaria. Pero esa participación es harto difícil de evaluar justamente por la gran diversidad de motivos y expectativas que lleva a cada estudiante a las aulas. Además, es muy complicado evaluar la importancia que cada universidad da a las prioridades de sus estudiantes. En mi país, por ejemplo, se escucha a muchos administradores decir que el dinero de la institución tiene que seguir a los estudiantes. Desafortunadamente, esa política con demasiada frecuencia se emplea para justificar decisiones presupuestarias que apuntan a la desvaloración (cuando no a la eliminación) de programas académicos que se encuentran principalmente en las humanidades y ciencias sociales por no ser «rentables». Me parece que las colectividades universitarias y las diferentes comisiones de evaluación y acreditación tienen que estudiar este dilema con mucho cuidado y, a la vez, reafirmar los valores fundamentales de la educación superior. Otra vez se nota el peso de los intereses del mercado, que constituyen una suerte de incubadora sociocultural de toda la sociedad, y en la que la juventud se educa mucho antes de llegar a nuestras aulas.

¿Existen hoy tendencias en el ámbito de la acreditación universitaria? ¿El comité que usted presidió ha discutido estas tendencias o se abocó a uno ya establecido?

Hay espacios de crítica y cuestionamiento frente a los procesos tradicionales de acreditación y su influencia en determinar lo que debe ser una universidad «eficiente». Los hay en Chile, por ejemplo, y en mi país también, entre muchos otros. Según Raúl Rodríguez Freire, profesor de la Universidad Católica de Valparaíso y destacado crítico de la academia actual: «Si bien existe un amplio espectro de universidades en Chile [...], las fuerzas transnacionales presionan para homogeneizarlas exclusivamente en función de la rentabilidad económica». Creo que más y más docentes están cansados de aquellos procesos innecesariamente cargados de listas kilométricas de indicadores que poco tienen que ver con la reflexión y el pensamiento crítico. En este sentido, la CEAI-CAB ha comenzado a conversar sobre la necesidad de crear un modelo evaluativo flexible que sea riguroso

“**Creo que más y más docentes están cansados de aquellos procesos innecesariamente cargados de listas kilométricas de indicadores que poco tienen que ver con la reflexión y el pensamiento crítico. En este sentido, la CEAI-CAB ha comenzado a conversar sobre la necesidad de crear un modelo evaluativo flexible que sea riguroso y que armonice con las aspiraciones profesionales del cuerpo docente.**”

roso y que armonice con las aspiraciones profesionales del cuerpo docente. Los miembros de la comisión están conscientes de la urgencia de repensar lo que debe constituir un proceso de acreditación, uno que no confunda efectividad con eficiencia o producción con productivismo. La tarea que le espera a la CEAI-CAB es enorme, especialmente si se toma en cuenta la diversidad de instituciones que potencialmente recurrirán a la comisión por efectos de su evaluación y acreditación.

¿Cuál es el impacto que puede tener una acreditación universitaria en el perfeccionamiento académico y profesional de los estudiantes?

Si el proceso de acreditación sirve como un verdadero catalizador de autorreflexión crítica, una autorreflexión marcada por una profundización de valores, objetivos y criterios que responda a mucho más que a las demandas del mercado o a modelos externos de indicadores demasiado generalizados, entonces creo que ese perfeccionamiento académico que mencionas puede ser el producto de una acreditación universitaria. Pero nada de eso es fácil y tampoco vendrá sin riesgos. Como mencioné en mi presentación del 25 de julio, durante la entrega del dictamen de acreditación emitida por la CEAI-CAB: «El capital es feroz; tendremos que ser todas y todos tenaces, porque si no, corremos el riesgo de haber arado en el mar, según lamentaba el Libertador». He de añadir que, según lo que entiendo, la razón de ser original de los procesos de (auto)evaluación y acreditación apuntaba a la creación de una cultura de calidad asumida como propia por cada comunidad universitaria. Como mi colega María Dolores Pérez ha observado en una de nuestras largas conversaciones sobre estos temas, es importante que «exista una cultura de la calidad interiorizada por la comunidad educativa y la

necesidad de garantizar el aseguramiento de la calidad, no como una instancia burocrática, ni para responder a exigencias externas, sino como resultado de su responsabilidad universitaria y el convencimiento de la importancia de autorregularse». Reitero que para salvaguardar ese concepto de universidad en la actualidad, y para potenciar el perfeccionamiento académico y profesional de los y las estudiantes, hace falta un conjunto de respuestas y políticas capaces de contrarrestar la mera instrumentalización de los contenidos de nuestras universidades. Algunas de estas respuestas y políticas sí existen en nuestros respectivos países, aunque se usan esporádicamente y son silenciadas a menudo por ciertos sectores de poder. Pero ese tema complejo debemos dejarlo para otra ocasión.

“
Para salvaguardar ese concepto de universidad en la actualidad, y para potenciar el perfeccionamiento académico y profesional de los y las estudiantes, hace falta un conjunto de respuestas y políticas capaces de contrarrestar la mera instrumentalización de los contenidos de nuestras universidades.”

nado por ciertos sectores de poder. Pero ese tema complejo debemos dejarlo para otra ocasión.

En su opinión, ¿cuáles son los mayores desafíos que enfrenta en la actualidad el sistema educativo ecuatoriano en relación con el internacional?

No conozco suficientemente de cerca el proceso nacional de acreditación para ofrecer una opinión realmente informada. Sin embargo, asumo que uno de los mayores desafíos de todo sistema educativo seguirá siendo la responsabilidad de ser pertinente, pero sin descuidar su pertenencia a una larga tradición arraigada en las humanidades y ciencias sociales junto a un contexto sociocultural propio.

¿Cuál es su visión para mejorar la calidad educativa en una universidad de posgrado?

Entender la educación como una oportunidad de desaprender para, luego, volver a aprender, según enseñaba el maestro Juan García Salazar de Esmeraldas. También debemos recordar a Aníbal Quijano, quien decía que ya es hora de



dejar de ser lo que no somos. Para mí, como norteamericano, donde domina la noción de que es necesario apoyar a la educación superior porque es bueno para la economía, ese desaprender para volver a aprender es un *sine qua non*, la piedra angular de cualquier universidad y, sobre todo, de cualquier universidad de posgrado. ¿Y qué decir de la importancia (o reivindicación) de las humanidades y las ciencias sociales?

¿Cómo evaluaría el desempeño del comité de acreditación del que formó parte?

Me parece que los miembros de la CEAI-CAB asumieron una actitud muy positiva con base en la importancia de colaborar como pares con la UASB-E y no convertir la evaluación en una especie de inquisición. Es decir, siempre con un compromiso al rigor y, al mismo tiempo, con una actitud de acompañar a la institución mientras esta priorizaba su autoevaluación como un instrumento diseñado para identificar fortalezas y debilidades. Lógicamente, queda mucho por hacer; por eso, los procesos de acreditación continúan. En cuanto a nuestro desempeño como comisión, también hace falta una autoevaluación crítica. Además, no sería mala idea preparar un cuestionario para que la UASB-E comparta su evaluación de la comisión.

¿De qué manera consideró la comisión que la UASB-E está cumpliendo un papel activo en la integración de los países andinos?

La síntesis evaluativa que preparó la UASB-E fue la base de nuestro análisis; tal síntesis incluía tablas con evidencias que correspondían al tema de la integración. No fue un estudio exhaustivo, pero hay una estructura establecida para facilitar dicha integración a través de la docencia, la investigación y la vinculación con la comunidad. Además, por pertenecer a la Comunidad Andina de Integración, es lógico que la UASB-E tome en serio la integración. Por supuesto, todavía hay mucha tela que cortar y se supone que en los próximos seis años la institución seguirá desarrollando programas de docencia, investigación y vinculación capaces de responder efectivamente a los desafíos y complejidades de la región andina.

“**La CEAI-CAB complementó los indicadores y evidencias que la UASB-E había propuesto para su autoevaluación con otros que, según el conjunto de experiencias profesionales vividas y practicadas en nuestros respectivos países, servirían para enriquecer y solidificar dicha autoevaluación.**”

¿Hubo alguna matriz de estandarización de los mecanismos y elementos para la autoevaluación ante la diversidad de universidades existentes?

En realidad, tratamos de minimizar esa noción de estandarización para, así, darle libertad a la universidad para formular su propio perfil como institución pública e internacional, andina, intercultural, de posgrado y dedicada a la integración. Por cierto, hay criterios y estándares que todo el mundo comparte, sean como sean las particularidades de cada institución. Me refiero a los cinco ámbitos ya mencionados, que empleamos como nuestro marco de evaluación: desarrollo institucional, docencia, investigación, vinculación con la comunidad y gestión institucional. La CEAI-CAB complementó los indicadores y evidencias que la UASB-E había propuesto para su autoevaluación con otros que, según el conjunto de experiencias profesionales vividas y practicadas en nuestros respectivos países, servirían para enriquecer y solidificar dicha autoevaluación. Procedimos de esta manera para evitar (o, mejor dicho, con la esperanza de evitar) que alguna matriz de estandarización nos encaminara hacia una suerte de homogeneización de estándares. De nuevo, allí está la necesidad de debatir, precisar y matizar conceptos y propósitos.

